

Al primer despuntar de una ventosa aurora  
de alta ceja encarnada,  
en lecho de retama torpemente se mueve  
Jonás, picado por un mandamiento:  
-Vete al fulgor de Ninive, transtorna todo oído,  
truena por la ciudad:  
"Yo, Jehová, vuestra maldad conozco:  
mi diestra se cansó de tanto peso."

Jonás, hijo de Amitai, obedecía mal. Aún  
espeso, cojeante,  
retorcía sus dedos por no tomar la vara  
ni alcanzar el zurrón.

no obedecía  
a penas obedecía

-No -Jonás dice-.  
Esta vez, oh Jehová, sería en vano.  
Me siento fatigado  
de caminatas y visiones.  
No muevas con más prisa remolino en mis días.  
¿Quién iba a hacerme caso?  
Contra el fajín del cielo ya no sé sostenerme  
para invocar o maldecir.  
Como el ave nocturna gimo, pues la vejez  
mi voz debilitó.

de noche  
en la noche

Ya no estoy fuerte, sino menguado por la pena.  
Que tenga tiempo, al borde de la muerte,  
de hacerme el perdizido.  
Como otros. Como el que nunca te oye en ruido alguno.  
Como con quien no hablas.  
Que igual me sean uno y otro día,

un surco y otro de las sementeras.  
Caduco, ~~el~~ alfarero no cambia ningún molde;  
la vieja, al alba, arregla su casa por rutina,  
Hazme negado para tu terror  
como aquel que empezando a comer de su pan,  
otra idea no tiene que de su pan le aparte,  
como el que por cansado ya no siente añoranza,  
como quien jamás supo qué cosa es la tristeza  
de lo que no vendrá.

Hace tiempo, Jehová, no era opresión mi noche  
ni yo puesto de súbito en cada extraña senda.  
Yo tenía mi oficio: al trabajo aprendido  
me inclinaba la brisa de todas las mañanas.  
En mi aldea vivía, junto al bosque;  
y me privaba de condumio  
pensando en adquirir mi viña en la ladera.  
Construída mi casa, buscaría mujer  
y amparado en la noche, sembraría linaje.  
(Bueno es que el hombre tenga un sitio  
y que, cuando regrese de sus campos,  
se siente en el umbral y mire las estrellas,  
y que su mujer, que se acerca despacio,  
diga en calma: Me gusta haber nacido.)

Una vez  
un mendigo pasó frente a mí.  
la barba y los cabellos adornados de polvo  
y un dedo tembloroso que amenazaba al mundo.  
Veía y daba gritos, pero él ausente estaba  
de sus ojos y su inflamada voz.

Lo rodeaban chiquillos haciéndole la burla.

-La rama le golpea, trota por barrizales.

-Odre de vino, ¿de qué bodega vuelves?

Y el canto de una piedra le fue a herir

y él no temía por su frente en sangre:

por el hilo de luz que cielo y tierra enlaza

iba, lleno de Dios, tambaleándose.

Y yo, retomando mi útil de faena,

Jehová, te di las gracias

por mi aldea tranquila y mi trabajo

y por la cobertura de mi fe,

y por tu ley de cantos que no cesan

y por tus mandamientos, frescor en mi camino-

para que no pudiera maltratarme tu furia

como la brizna en el ojo del ciclón.

Entonces por tres años inseguros

deshicieron mi huerto las plagas y el granizo

y el trigo se mustiò;

me robó las ovejas del redil

un príncipe que mueve su tienda en el desierto;

y yo, herido por una saeta,

balbucía como quien pierde el juicio.

¿Qué me valieron paciencia y trabajo

y haber salmodiado la voluntad de Dios

y el haber observado la ley y haber cumplido

todo ese embrollo de las obediencias?

¡Ay del que, recto, se alza tal dios de piedra, augusto!

Cuando se expande Dios, cuando se eleva,  
priva al hombre de toda  
pretensión de ser justo.

Fui arrancado del bando  
de la gente honorable.

-Seas escoria, dijo la Voz, seas escándalo  
de virtudes podridas en su propio contento.

Te bastará la vida de los desarraigados;  
irás por sendas sin rodadas;  
a quien sea que te hable, su mujer le dirá:  
"¿Tratas con este hombre?"

Y tú, mal que te niegue su techo gente avara,  
y ladren a tu paso los perros y chacales,  
échale mal de ojo a la clara belleza  
e infecta de miseria alegría y deseo,  
pues ya toda mirada, radiante o mortecina,  
se aclarará de pronto, ardida por la fe:  
vendré cual terremoto, cual aguacero oscuro  
porque Yo soy, Yo solo, Jehová.

Y así he ido por el mundo, piojoso con tus leyes,  
embarguándome en alegorías,  
y contando tus rompimientos y tus retos  
a naciones y reyes.

Me gustaba yacer entre la escasa paja  
y el pan sobrante y ya mordido  
y la miel del tronco horadado  
y las moras de los zarzales.

Mas cansado, con sueño o alentando en atajos,  
en el miedo nocturno ~~y~~ en auroras de llanto,  
sólo pensava hacer tu voluntad, cuando era  
mi cuerpo más robusto.

desdorar: prender alto  
que abus han don

jadeando

"Jehová me ha apresado -dije-; su fuerza eleva  
más pura todavía en un gastado vaso.

La pobreza domina cada una de mis horas,  
pero mi frente alza.

Mi mirada de un hombre solo, que no se humilla,  
ha seguido los vuelos de toda clase de aves;  
y mis harapos son recuerdo de unas alas  
y en el viento que pasa se mueven como ellas.

Mejor, que mis jirones, que mis canturreos,  
me alejen del portal de mis amigos;  
y al romper con las horas más hermosas,  
ofenda yo el mohín de las doncellas,  
la majestad ~~presentada~~ de los ricos."

Te di, Jehová, mis fuerzas y mi tino.

Ahora, de lo ~~mandado~~ mandado, mi corazón desliga.

Sabes que yo querría conseguirlo y no puedo.

A menudo, cobijo no me dieron  
sino el rufián y las mujeres públicas;  
y otras muchas yo, infausto, fui afrentado  
por la gentuza que reir quería.

¿Qué me servía hacer mil horas de camino?

El docto se volvía hacia su pulcro escrito.

Los necios se burlaban con sus amancebadas  
al son de lira y flauta, laud y tamborí.

Pasabas Tú, detrás de ventanas con vaho,  
débil, con desaliento de golpear.

Y llamas justamente a Jonás? Yo soy basura  
del tiempo, cobardía: mi alma en secreto ansiaba  
el dulce esparcimiento que Tú le denegaste.

Nada noble rezuma la vileza

atur: deixar con mala

reixir, no es referir a desillu-  
se de l'ordre de Jahve, sin, prece-  
ment, d'acoplir-la.

deseo

— como no existe fuerza en el rabo  
de un can.

Y aún de un triste que pasa ¿por qué Tú, Dios, te fías?  
Bien lo sé: tiene mala tendencia nuestra estirpe;  
ninguno te hace caso,

y, pasando centurias, tu habla se fatiga  
tal si no fueses válido, sino tan sólo eterno.

Los hombres buscan otros dioses en locas fábulas.

¿Por qué no hincas la garra en su destino?

Tú, el mal, de una mirada, podrías extinguir,  
y con buenas palabras te entretienes.

Dime, aunque yo sea tan mezquino,  
¿por qué Tú permitiste  
que el mal sea veloz y el bien tranquilo?

Tardío

En tu campo te roban las gabillas  
y Tú, al anochecer, vas allí a la rebusca.

Tú, que mandas a innúmeras legiones  
te vas en seguimiento del traidor,  
cual si fueses no su Señor,  
sino su sombra.

Nadie procura verte  
de entre la multitud que aún te escucha,  
y eres como ventana a la merced del viento  
de una casa vacía.

Ni espanta ni amenaza ni tu consuelo anima,  
y con menos arrestos se te ve,  
que al hombre que desea vender una esterilla  
rebajando su precio...

(Oh Ninive, ciudad fuerte y vilipendiada,  
con miles de esqueletos de ciudades te adornas,

fuerza <sup>1</sup> de Dios si hollamos la prometida fe!-  
por tus calles apresuradas  
¿quién oirá mi voz sino los inocentes?)

(Pero es preciso que ahora tome ~~una~~  
vara y zurrón:

pues quién lleva el zurrón y la vara  
puede arreglársela sin compañero.

Silbó el viento por la quebrada  
y ahora casi no mueve un brote:

si se tiene paciencia  
~~una~~ todo se encalma.

Parece ausente  
aquella Voz que me ordenó el mandato.

Quizá me olvida  
Dios.

No oí la Voz como una fantasía;  
puede volver de nuevo.

Vara y zurrón, venid conmigo:  
me daría temor  
quedarme aquí.

Servirán al onagro los deshechos  
del cubil que yo dejo... ;Soy libre,  
o bien la Voz se queda entre las hojas  
dispuesta a repetir su voluntad?

Las montañas parecen sosegadas  
Todo en su sitio; ni una pequeña rama rota.  
Y oigo sólo un murmullo de cañas...  
un abejorro... nada.)

1. Peso, pie (planta del), huella.

Hombre perdido en manojo de sendas,  
¡oh malaventurado!  
A mitad de camino ya no sabes qué ansiabas.  
Pues cruzamos la oscuridad  
de nuestros días  
tal saeta, directa hacia ~~para~~ un destino ignoto.

Yo, resonante boca enviada a someter  
pueblos y reyes, ahora quisiera estar oculto,  
perdido, sin deseo y sin sabiduría,<sup>1</sup>  
en lo hondo de una isla cubierta por gran nube.  
Quien me veía antes, en la hora  
de mi antiguo renombre,<sup>2</sup>  
quedo hablaba de mí a quien tuviera cerca.  
No se turban ahora al pasar: soy como todos.  
No me importa. Preocupado por mi huida  
me alejo del viandante sin pesar,  
pues de la humanidad mi corazón se aparta:  
3 espantosa huella de Dios.  
Y en los pliegues altivos de la cordillera  
me rodean hinojo y tamarisco;  
el que esté yo escondido, como bajo la tierra,  
es por zozobra del imperio de El.  
Y si yo no supiera que El descubre  
en lo hondo de la sombra al fugado que escapa,  
en grieta de una roca me escondiera  
o en la cueva de un cerro.

1. Ni amistades.
2. Buen nombre.

En soledad, mi alma se desborda.

¡Oh yermo! ~~En mí se animan pláticas~~ ~~si me atraes~~ 1.

~~Más que el ruido ensordece~~ 2. ~~La quietud:~~

— está lleno de voces todo corazón.

Jonás no trae noticias de Dios. La calma a azul

~~— del aire a mis oídos permite adivinar~~

~~— el revuelo del ángel que amable suele hablarme:~~

~~— pero me falta el que, mudo, me escoltaba~~

~~— con un pliego sellado en una mano.~~

— Y entre tanto es verdad que está aumentando

en Nínive el pecado. El mismo sol

pregunta al despuntar:

— ¿Es preciso ver aún la iniquidad que crece?

— Y la noche preciosa y las claras estrellas

dicen en toda su extensión de calma:

— ¿Tenemos que cubrir aún de piedad

~~un sueño sin peligros y sin llantos?~~ 3.

— En la enorme ciudad, nunca bien arreglada,

— la vileza del río cruel ahoga a la gente.

— De una roca, Señor, harías un profeta,

— pero detrás de él ¿estarías atento?

— Tu nombre permanece, Jehová,

— y vives rodeado de resplandor sin fin.

— Te embelesa la obra pura de tus designios

— y te duele mirar cómo se envileció.

Y la puta del mundo aún se divierte;

un rugido de víctimas tambalea el espacio,

y el día se hunde

en una abismo de pavor.

— Es adorado el crimen en piedra y en madera.

— ¿Dónde están tus legiones?

conde de sene cap defecto fisi

No se ajusta la vida a tu albedrío;  
andan sueltos los fallos de este mundo.

~~Pasan cien años y en tu calma duras,~~  
hasta que, consumido, el ruego ya no arde;  
mas, ya que me creaste y me moviste,  
asimismo has querido mi zozobra.

Plañen hasta las cosas insensibles.

¿Sólo castigarás a quien ruega que cambies?

Y que, como Tú quieras -no impones- sea el mundo,  
~~para que cada falta más al cielo te eleve?~~

~~El aire suave inútilmente arquea su vuelo~~  
con su iris prometido tu corazón piadoso:  
tiene aún el hombre la mirada baja:

~~temo, Señor, que ya nadie te tema.~~

~~¿Qué importa, ~~domin~~ Jehová, que mi pecado haga~~  
~~que abatas sobre el mundo tu despecho~~  
Y que rompa el letargo de tu ira  
un hombrecillo en fuga?

Pasada ya la tregua,

¡que nubes de tormenta coronen tu ademán!

¿Cuánto vale mi vida,  
~~mal que tu pie la aplaste, si todo está aplastado?~~

Un día acosa al otro día:

~~tu voz no me ha alcanzado en ningún sitio.~~

~~La distraída luz no me conoce~~  
~~ni tampoco me habló nada del mundo.~~

Hace tiempo sabía  
~~por las mañanas si Tú eras afable;~~  
~~y al caer la ~~aduina~~ noche las hojas livianas,~~  
~~me susurraban: -Dios está contento-;~~

encolarse té el sentit de  
tancar-se, reborse's el cel.  
rodear  
arco de promesa

y en la yaciza, detrás de mi codo vigilante,  
tu riña, en la inquietud de medianoche,  
anudando mi pecho, me hacia compañía.  
Cada hoja se movía con tu ~~aliento~~ aliento,  
era cada silencio un sitio religioso,  
en cada flor sabía que estaba tu mirada  
ya antes que el tiempo fuera.  
Y ya me oculta, más que el bosque o el zarzal,  
que te salgan las cuentas sin mi, que inútil huyo.  
Soy cosa que ha caído de tus manos,  
piedra que ha vuelto al pedragal.  
Debo seguir mi angustiado viaje  
hasta que no me tengas nunca más.  
Huir de Ti debilita la fuerza  
más que darse a mujer o ansiar dinero:  
pero a mi alma le place ser mezquina  
pues Tú quieres al férvido y al bravo,  
y así para tus ojos seré una mota infima:  
pues cuanto más me oculto de Ti, más parvo soy.  
Y cuando imperceptible no te dé más pena,  
dirás, tal vez:  
-Quien sabe si Jonás existió-,  
contemplando el abismo que con tu brazo amparas  
donde pasa, con miedo, cuanto vive y aliena.  
Y ya ~~habrás~~ anulado ¡oh Dios! tu decisión  
cuando yo, en Jaffa, de donde sale el perfumado  
montón de cedros hacia el gran río de Egipto,  
me suba en descuidada nave, sin violencia,  
y ovillándome dentro de su estiba me encoja.  
Y con mi nostalgia como única ayuda,  
(a tu desaliento: la fortuna ~~dócil~~ dócil),  
desde allí iré, hasta que me solicite  
delante de la proa, soleado, un promontorio  
con huellas de una raza diferente.

O quizá sea todo caída y agonía  
Y moriré entre el ruido de la tempestad:  
o me retomarás, tal amante a quien traiciona,  
con gozo e ira, que en los brazos funde.  
Desde que Adán codició el fruto del árbol,  
nos transformamos y nos arrepentimos.  
Dios crea el árbol, y lo abate:  
Y nuestros pensamientos no son sino carcoma.

¿Qué saqué yo por haber escapado,  
por ocultar mi rostro, por pensar si existías,  
y estibarme, encogido, en ~~el~~ hondo de la nave?  
Tú nos lanzaste  
desde la tierra un viento enfurecido.  
Toda la mar era hervor de venganza  
y frenesi de voces. Caímos en el fondo  
de un hoyo resbalante, sin esperanza alguna;  
se alzaban cordilleras en pie, de un solo grito,  
y al cielo ensordecían, despeñándose.  
Astillada su fuerza de un zarpazo,  
ahogó el palo mayor su agravio en una ola.  
Al grito "Alivia, alivia!"  
por la borda, a pedazos, fue el batido aparejo.  
Y en tal apuro de fortuna aviesa, un marinero  
sangraba por la frente, otro por la mandíbula;  
y tal si ya la oscura fosa los tragara  
cada cual imploraba a su dios: el Sol, la Luna,  
la Prita, el gran Bicorne, un peñasco o un pez.  
Un mal embate hirióme en la cabeza:  
y la negra manada del turbión,  
ya celadora de mi muerte,  
husmeaba la ~~incertidumbre~~ incerteza del hilo de mi vida.  
Y mi sueño duró en la tempestad  
hasta que el patrón dijome, de pronto:  
-Alzate y llama a tu dios de una vez;  
hiere su pensamiento, hazlo cambiar;  
quizá es él quien nos frunce el entrecejo:  
y si te ve nos salvará <sup>AJ</sup>

Patitieso de angustia, subí al puente,

y dijo un pescador detrás de mí:

-El cielo, de rencor, se vuelve negra noche.

Alguno de esta nave enfureció a su dios.

Perderemos madera, lucro seguro y vida;

señorea más alto cada ola;

aúllan en algazara los monstruos de la mar.

¿Pereceremos todos por la culpa de uno?

Hay que saber por qué la nave se bandea

al borde de la muerte.

Venid, cesad la loca gritería:

agrupaos en ruedo, echemos suertes.

Y yo ~~Alm~~ fui

el buscado enemigo descubierto en seguida:

la artesa suerte

me había señalado.

Ellos tenían prisa;

~~Almudena~~ pálidos de rencor y chillando de espanto;

y su conspiración deshacían y hacían

en un quítate-y-pon de su impaciencia.

-Ahora sabremos qué haces en la nave, traidor,

tus artes y tu signo:

dinos cuál es tu ley y tu nación.-

-Yo cobarde, yo escondido en la estiba,

(pues hasta de la luz vivía en triste miedo),

os abro el corazón, ya que la muerte llega.

Soy de la tierra y la fe de Israel,

nacido entre las rocas y matas calcinadas;

y adoro a Jehová, Dios de los cielos,

solitario Señor de las estrellas,

que el mar creó y lo seco;

y por El soy guiado y fuera de El perdido.

-¿Qué mal urdías al tomar la nave?

-He subido a esta nave pr huir de Jehová.

Busqué sendas torcidas

intentando incumplir su voluntad.

Fuera grato, en mis rezos, el repetir su nombre,

pero lejos, aquí, como quien bebe un filtro,

sin sufrir

y sin arrepentirme,

y sin ser despertado por un susto y temer,

sin temblar por la revelación a mí confiada,

ni acumular afrentas por los tristes caminos,

ni en vano correr mundo,

y nunca más en hojas, llamaradas o nubes,

oír la Voz que me escogió.-

Y respondió la gente de la marinería:

-Cuando es un Dios tan fiero como Jehová se muestra,

si un ataque de celos le acomete

loco es quien no le entregue a su traidor.

Pero la voluntad de tu Dios ensordece,

no sabemos qué manda con tanto viento en torno.

-Asidme -dije yo- tiradme por la borda,

y vereis cómo vuelve la bonanza.

Porque en congoja terminó mi huída

y en mi vidad estoy avergonzado

y sé que Dios me llama

y que a su grito el mar se recreció.-

Mas de piedad y temor sus voces rotas,

dijeron: -Su Dios acaso lo querrá amainar.-

Cada hombre tomó el remo a la desesperada

hacia la costa, envuelta de nubes y espuma:

el mar aún con más ansia se encumbró.  
Los remos les cayeron de las manos. Entonces  
alzaron a Jehová los hombres gran clamor:  
-Tú que nos escarmientas y acongojas  
y nos dejas rendidos, sin vigor,  
¡Dios de cejas feroces!  
Tú, que después de abierta la fosa que va y viene  
nos revuelcas allí donde la tempestad golpea  
por el triste esconderse de un huído:  
¡si muere el hombre que persigues  
no nos ahogues en tu abismo! el  
Si has pensado en vengarte, es cosa tuya.  
Tú eres quien dice: -Así.  
No le echamos al mar, eres Tú quien lo echa;  
si extiendes la otra mano, seguro que le tienes.  
Si cambiaras de idea puedes darle otra nave  
o ponerle una isla debajo de los pies..

Y yo, lucro divino de esta larga contienda,  
arrojado fui al mar. En alboroto:  
-A ver -decían voces- si su Dios lo recoge.-  
Y ya el cielo empapado se abrió como ~~una~~ ventana  
y el mar perdió su hervor.

En la llanura en calma de aquel mar  
un gran pez que Jehová junto a mí hizo saltar,  
de un bocado,  
entornando los ojos, me tragó.  
Yo, cuando en Jaffa la nave largó vela,  
-los dementes cantaban, reían los audaces-,  
quería un escondite para mi corazón;  
pero Dios trastornó mi deslealtad

y al escondite fui por mis sentidos:  
y en el vientre del pez permanecía,  
ya liberada el alma, tres días y tres ~~tres~~ noches.

Ya ni el mar que se abisma ni el viento me molestan.

En la sombra vuelvo a nacer.] ? *mejor fui, aquí, Vuelve a nacer*  
Estoy en muy oscura, muy cerrada garganta  
o acaso en el vientre de un pez.

De un bocado al impulso, han desaparecido *Se me eriza la carne, el avión de tel*  
*bocados,*  
mi pequeñez y mi pavor.

No me turbo, ni dudo, ni el deseo me llama: *Nada etc*  
*solamente mi*  
*mi singular espacio es Dios.*

Un empujón me envía bajo el pie de los montes  
o echado soy, de un golpe rápido,  
a aguas poco profundas: allí dibuja surcos,  
en la escama que bulle, el astro.

Dios juega. Dios nos lanza, mas nunca nos desecha.

Canto su nombre en tono igual,  
ciego, encogido, como si nacer yo esperase  
en esta cueva sepulcral.

Negué mis pasos al mandato de Dios. Le dije:

- ¡Si me pudieras desconocer! -

Por eso estoy entre olas, pues ellas, incansables,  
*semejan la*  
pueden hacer y deshacer.

En el abismo de toda simiente me pone  
porque renazca para El.

Y allí estoy, confiado, como Noe en su barca  
o como en su cesto Moisés.

Oh flojos pies, o mi cansado vagabundeo  
sólo dolores me habeis dado.

Sin la angustia ni el peso de los días, yo estoy  
a cobijo, igual que el nonato.

Si mi razón se priva de signos ilusorios,  
en lo imposible vivo encantado.

Y un dia, en su locura, los sabios hiperbóreos  
dirán que este pez no ha existido.

2 versos

Valente, en el  
impulso ~~estaba~~  
~~valiente~~

Bello era ver  
otra vez el latir exaltado,  
la prisa de lo pequeño en lo ilimitado,  
el pájaro en los aires,  
el pez en su entorno marino,  
tan grande ~~que~~ como el del cielo, no podrías  
saber, poseer ni medir;  
bello era ver que lo fácil se expande,  
y lejos, lo imposible se os hace transparente.

① II  
Pájaro que te doras con el día  
y pez que la plata goteas,  
un gozo os llega al corazón  
llameante y luciente.

Oh alegría  
de lo pequeño en lo ilimitado!  
Yo libre de agonías pesarosas  
me veía lanzado al gran aire,  
regresado del cerco de lo oscuro  
después de muchísimos días.

Todo era en el mundo juventud y comienzo.  
El mar espejeaba sólo para un batel.  
Yo vi el oro del día fluyendo sobre el mar.  
En una ensenada, al lado de un pino, la oscura  
garganta me había lanzado a la costa.  
Notaba olor a sal y también a retama;  
al sol, brillaba un hombre en una loma,  
~~que se ladea a echarse~~  
~~el boho~~  
el iba a echarse a la sombra de una higuera;  
una hilacha de humo salía de una choza.  
-Aquí, me dije, permanecería  
como árbol, como piedra.- Pero la Voz llegó:

1  
-Vete al brillo de Ninive, Jonás, no pierdas tiempo:  
juntos, tú llegarás y yo diré.

Y me alcé. El calor de la piedra  
y el aroma del pino, mi actitud ignoraron.  
Se borró todo lazo entre el lugar y yo,  
como si ya me hubiese despedido.

El mar azul perdía sus ganas de encantar;  
cuál dándome la espalda, se reviró una nube;  
yo notaba que el aire se estaba impacientando  
y la mota de polvo me decía: -Vete.-

Y en aquel punto fui  
como picado por divina víbora:  
me pilló y agarró  
me atrajo y consumió  
la prisa.

En afanosa caminata,  
bajo la solanera  
me confortaba el brote del romero;  
y en el ocaso me sentía renacer,  
alzaba mi cabeza al amor de los astros  
en los que el mandamiento divino estaba escrito.

Y compensando mi tardanza  
hacía igual que el hombre que un solo pesar tiene:  
dormir cual quien no duerme, comer cual quien no come,  
ir de prisa sin ver y sentir sin saber.

Era mi fuerza y mi única esperanza  
la palabra que Dios me había dicho.

Y la palabra aquella repetí noche y día  
como la saborea con deleite el amante,  
como la canta el niño por miedo de olvidarla.  
Ni un árbol me detuvo ni una casa se abrió,

*teclw*

todo lo que topaba era tras mí vertido,  
y anduve noche y día:  
sólo vi polvo ardiente o cerrazón.  
Mi viaje entre ayuno, peligros y calor  
duró de plenilunio a plenilunio,  
y la espuela divina aligeró mis pies.  
Con nadie pactaron mis ojos  
ni nada mi boca trató:  
el soldado que cumple una orden estricta  
no tropieza con lios ni adioses.  
Mas tan pronto pasó la cuarta luna  
fue mi camino enfermedad cruel:  
si detenía un punto mi andadura  
no me podía mantener en pie.  
Rojos de sol los párpados,  
mis pasos, cada vez, eran menos precisos;  
tenía mucho polvo en la barba y las cejas,  
se abatían los hombros y ardía mi nariz.  
Las cosas accesibles parecían lejanas,  
el calor de mi frente me descarriaba el tino;  
y sangraba mi pie; desbarataron su plegaria  
mi turbio juicio, mi lengua como un trapo.  
Y sentí una mañana que el resplandor del día  
en mi cabeza era como el abejón que zumba,  
y mi mirada al rayo de sol se doblegaba,  
malgastadora de la luz.

Yo quería, al pensar: -Jehová te espera-,  
rehacerme con más ánimo;  
pero topando en piedra atravesada,  
en el suelo me hallé, enterrado en polvo,  
y extenuado, no supe como alzarme.  
-¿Nínive huye de mí? -supe decirme aún;  
mano

que no recaba  
que no recorre

y por tener, vencido, algo de sombra,  
entre las manos escondí mi rostro.

Detrás de mí un anciano descabalgó de un ~~asno~~ *lomos*.

-Levántate! A quien cae, si no se alza, lo entierran.

Un cestillo de higos y una cerda  
yo llevo a la ciudad. ¿No la has visto? Cuidado,  
móntate sobre el asno. ¡Por tardo, poco avanzas!  
Desde aquí se ve el sitio en donde el río ciñe  
la gran ciudad que sierra, astilla y tala *raja*  
y derriba las lindes de este mundo cobarde.

Aquí el osado mata, empala, atemoriza;  
~~triumfales~~  
los himnos de triunfo son obra del eunuco.

Todas las artes bajan su rostro ante la guerra  
Porque la espada es joven y caduco el espíritu.  
Y muy pronto el espacio de los mercados llenan,  
con valiosos costales, gentes de recia nuea;  
y vienen mujeres de toda la tierra,  
las mejor formadas de pecho y cadera.

Assur es inmortal y el mundo es un despojo.-

Mi cabeza con pena se alzó.

Más allá de una curva del río  
blanqueaban grandes casas en la orilla;  
yo, vacilante, *como* ~~era~~ bestia herida, con mirada  
que todo lo veía dando vueltas,  
alcé el brazo con vigor desesperado  
que arranqué de los últimos posos de mi ánimo,  
y malversando un año de vida clamé:  
-Cuarenta días más, y Nínive caerá.

Entre las ruinas tristes  
-cubil del asesino, guarida del poseso-  
a vista ya de la ciudad, una acequia  
me muestra, igual que un dedo, mi camino.

Ahora veo que no iba desnortado.

El sol comienza a penas a caer.

Debo hablar con la sola persona viva que hay:  
una mujer que yace desastrada  
debajo de su umbral.

JONAS

¿Quién eres, amasijo  
de velos y cabellos,  
de todo dejación, yerta en la entrada  
de tu casa caída, junto a los juncos rojos?  
Nuestras cabezas, sin honra, amarillean  
y enfermo estoy aún de mi camino:  
pero callemos juntos, si prefieres  
no decirme qué duelo te arruinó.

MUJER

Raro viviente, que aún te vuelves  
hacia mí! No diré:  
"Cuéntame lo que buscas o de qué huyes",  
peor que lo dejado es lo que encuentres.  
En vano conocí a hombres y dioses;  
ni sembrado ni brote hay en mi campo.  
Y el Agua y yo dormimos juntas  
y sólo el agua vive.

ANNAK

JONAS

¿Sabiduría es  
vivir como tú vives?  
~~La tierra pasa afán, se tambalea el cielo.~~  
¿Quién osará decir: ~~me~~ "¡Ya no me nuevo!"  
Yo no, que en mi yacifa de retamas,  
arrebatado de un profundo sueño,  
corro para servir ~~de~~ su Voz y me extravió,  
corro para huir de El, y está delante.

MUJER

Todo es locura,  
corres y detenerse, vigilar y dormir;  
todo es ficción de ~~vidas~~ condenadas:  
darse y acometer y resistir.  
Sacerdotisa he sido yo del Alba  
sobre cerros dorados:  
está yermo el lugar que engalanó la viña  
y todos mis parientes han sido acuchillados.

JONAS

Leve es la aurora, que igualmente anhela  
sombras menguando y sol inflamador:  
no tiene nunca tiempo de placer ni de ira;  
escapa de lo oscuro y teme el resplandor.  
El dios potente es el siempre arrojado  
que con el rayo las tinieblas ciega,  
o que llamando al trueno de las nubes  
el mediodía vuelve noche.

~~mmmm~~

MUJER

¿Sois el mendigo que en la fiesta enoja,  
mas con el don -pues de todo se abstiene-  
de provocar la lluvia  
o de ahuyentar la nube cielo allá?  
¿O el loco sois que aplude nuevas penas  
para un verde país lleno de gente  
~~y habla de un solo dios -y tiembla en fiebre~~  
~~con tufo miserable del desierto?~~

JONAS

Yo sirvo al Dios viviente, que derriba  
el reino, los navíos, el corazón mezquino;  
me asusta su golpe, pero vuelve y llama ~~mejor~~  
dulce y pagado por hablar conmigo.  
El trae la paz y Él es mi desazón;  
en sus manos soy algo a deshacer y hacer.  
Sé que ama mi invisible sacrificio.  
¿Qué importa si dejo este mundo? Dios viene.

quiere

MUJER

Dios que quiere punir, nunca distingue;  
hunde la flota, arrasa la ciudad;  
~~mientras que el hombre en su senda se apiada~~  
~~gavir de un can abandonado~~  
~~aun del gañido de un perro obolidado.~~  
¿Qué busca a sacudidas  
tal dios de ceja adusta?  
Ya que dos cosas juntas han caído:  
lo que era Bello ~~con~~ con lo Injusto.

JONAS

¿Quién siente el alma pura ante sus ojos?

MUJER

Nadie en el mundo es bueno.

X El menos engreído tiene, incluso,  
codicia en la oración, culpa en el llanto.

Y un negro espíritu que al nuestro envuelve  
hace a todos decir:  
oír lo que

-Mi fe degüella:  
un dios, peor que yo, se agita en mí.

JONAS

Yo mas bien temo que mi Dios declara  
un pobre enojo soportable.

X Quien sabe si en un día vendrá a arroparnos  
dulce y más dulce, como madre.

Mas de El sé una cosa: que me inflama,  
que el mundo acabaría si El me deja.-  
¿Dev tú, que a veces adoraste el alba  
que luego ya no está?

qué es lo que adorabas en el alba

MUJER

Servía al alba con la libación  
del rocío  
y con flores que a veces entre  
sin mancha ni pulgón.

Pues ella inspira con fugaz augurio  
la proclama de todo nuevo inicio,  
la sorpresa de todo pensamiento,  
la magia del amor, mientras no dure.  
¡Oh delicada fe decepcionada!  
¡De sus dedos de rosa, inútil cura!

De toda cosa bella

esmero  
cuidado

largo el deseo es, corto el ~~minutu~~ aliento.

Y es suerte si, como alba, la belleza  
despunta y muere sobre el mundo esquivo,  
jamás acometida ni alcanzada.

Es aún peor si vive.

Marchita, a la intemperie,  
ella, la alada, de hábito inmortal,  
acabará como mendiga  
que maldice la luz o que se humilla.

Con el trato se inicia la vileza.

Sóla eres pura tú, que pasas leve,  
~~oh gracia, huyendo sin defallecer,~~  
~~tal queja de hombres y de un dios suspiro.~~ *suspirar*

### JONAS

Teme vivir el alba y se protege  
del gozo, que anheloso la tomara;  
¿omién se fía del recio en la hierba  
Si en secreto nació y muere escondido?  
Y el celaje, color de enamorada,  
y el gotejar luciente, a contra sol,  
nacieron una amanecida  
de aquella inmensa robustez paciente  
que hace una sierra donde ya bastara  
una peña a la fuente plañidera.

*El* rayo, trueno la majestad revelan  
de Jehová enojado. Su amor manda  
mensajeros que a este mundo enaltecen  
de esperanza y nostalgia.

Por miedo a las angélicas espadas,  
contemplando el ocaso, languidezco.

*pws* Jehová sigue en la senda de brasas  
candentes que se extinguen.-

Y ella quedó postrada y yo partí.

Con el sol  
Al comba de topacio, el dia aun

parecía en suspenso, y ya con ansia

se enternecía el árbol

a un fresco anuncio de la noche.

Y para ella, oprimido el corazón,

y para mí, que iba hacia el gran estrago,

era ya la memoria de lo hablado

devanador de nuevos pensamientos.

¡Oh gran ciudad de Nínive! Recorrerte es castigo.

De punta a punta exiges tres jornadas.

¿Quién desenredaría tus callejas?

¡Quién contará tus torres, tus sagradas cúpulas,  
tus relampagueantes pelotones

tus pozos con mujeres, los gritos de feriantes,

tus perros junto al cúmulo de desechos perdidos,

las alhajas que hacen tintinear tus rameras,

el número de idiomas lejanísimos

de camelleros, viandantes y marineros,

tus leones durmiendo en el foso, y el girar

de tus panteras en su afán cautivo,

y tus palmeras,

abanicos del río!

¡Deja que mire aún tu alegría que escapa,

oh diosa-estrella en el polvo de los mundos,

oh diamante de viva llamarada

entre devastaciones y desiertos!-

Cumplida una jornada en la ciudad, fue hora

que yo clamase: -Inclínate, merced pide de Dios:

lo digo a quien se para y a quien se va, riendo.

Hembras, batíos los pechos; guerreros, fuera espadas.

Pues Dios me inflama insoportable como brasa.

Cuarenta días más y Nínive caerá.

No me deis ni un mendrugo, pues Jehová saquea

vuestros lares: ya vuela la ruda perdición,

y con miedo a los techos que el estrago hundirá,

estaré como racha de viento, sin refugio;

y beberé, de bruces, en una parva acequia,

y comeré las sobras del cerdo y del caballo.

que significan, del con  
text, que se les ha que  
preparat per l'obra

Porque no soy de vuestro lugar ni parentela  
ni vine a divertirme como noble viajero:  
anuncio soy, cual luz que el aire amarillea  
cuando llega el pedrisco sobre el huerto colmado,  
cual perro que gime y recela  
antes que el terremoto cuartee su terreno,  
cual ráfaga que apaga la candela  
y abate el candelero.-

Los que iban y venían creyeron mi palabra  
pues Jehová estaba en mí;  
y olvidaron su lecho y su mesa  
y les dió miedo matar y robar. *de rubor y water tuvieron miedo*  
Y sintieron un yugo en su abatida espalda  
y una opresión de ánimo de nación derrotada:  
y al palacio del rey tras de mí fueron  
con fragor de alaridos sin fin.

Y andando, entre mujeres de rasgada túnica  
y hombres barbudos que iban de sus rizos burlándose,  
yo <sup>a</sup> leí en el palacio, sobre la portalada:  
-Teme la entrada a la real mansión.  
Deja, al salir, la lengua, como al entrar los ojos.

Y al mirar nuestra hilera dolorida  
dijo el jefe de guardia del rey:  
-Abrid paso, soldados. Sé que por ley antigua  
sin pena de la vida no cruzará esta puerta  
ni hombre, ni mujer, ni animal; salvo  
quien al son de la flauta, con adornos vistosos,  
haga al rey un exvoto  
del botín más brillante del combate  
o bien regale su oro o su virgindad.  
Pero quien, miserable, llega tras largo andar,  
curtido por el sol, por los vientos astros,

sin otra arma que un mirar salvaje  
ni otro caudal que un barullar de acentos nuevos,  
quizás traiga un mensaje,  
no del oro y la llama de nuestros dioses férvidos,  
siné de la mitad del mundo que se angustia  
y pasa ~~hambre y~~ frío, horror y enfermedad,  
y que tal vez posee dioses aún más potentes.

Y el rey dijo, cuando estuvimos cerca del gran ~~trono~~ trono:

-¿Quién da paso al judío  
seguido de una turba que pierde el juicio y llora?  
¿Molesta acaso la gloria de Istar  
a quien se adentra en casa de su hijo?  
De un picotazo  
hiere a la oveja el águila y la aquietá ~~para~~ siempre  
Más bella Istar que toda la humanidad cansada,  
aborrece el gemido.  
Oh tú, hijo de afán.  
y sombra, tal murciélagos que vuela vanamente,  
¿qué te contó Jehová sobre aquel precipicio?

-Cuarenta días más y Nínive caerá.

-IStar nos llama al goce,  
y a mirar los augurios de una vida gloriosa  
en la entraña sangrante de todos los países,  
el hijo de una tierra de corazón oscuro  
donde un Baal muy grosero intimida,  
desde una loma, al pueblo espantadizo;  
Istar nos llama al goce:  
tu magia no deshace su sonreir de ocaso.

diferencia rústica / rustic  
rustic

-Imperio alguno vale para el Señor del cielo  
más que ~~pelvo~~ <sup>varren al viento</sup> que avienta el remolino,  
y si incubó Israel la gloria real del mundo  
lo hizo en noche profunda y en consumación de espera.

¡Locura de los reinos! ~~que~~ Algunos tan amplios  
que una noche inclemente los puede dispersar  
y otros tan diminutos que mueren amparados  
en escondido valle.

Nadie que afrente a Sión durará más  
que ella, amurallada y esparcida.  
¡Jehová, Jehová! Cuanto al sentido llega  
es la promesa vaga o el rastro mortecino  
de un Dios, de un padre igual. Señor de maravillas.

Como ellas, Istar  
salió de la sombra primer  
donde El, en un abrir y c  
la vena de su dedo -

Notad sino el aroma sobre el bello jardín!

Fue en el anochecer,  
y mientras daba vueltas en el aire un gran buitre,  
ascendió hasta la diosa una nube molesta.  
y de aquel centelleo alejado, cayó sangre.

Los magos de la corte, blancos como el marfil,  
ante el largo lamento que el pueblo profería:  
-¡Grande es Istar, oh rey! -gritaban en tumulto  
-¡Podemos hacer magias más bellas que el júdío!

- ¡Ah, cansados oráculos  
y estéril voz que con la pompa muere,

8a ligan tes

ah gentes que mantengo y encargados de fiestas  
ah bien apacentados que sólo haceis milagros  
y ya habeis olvidado alzar el corazón!  
Indignos sois de las miradas que os imploran.  
De cada maravilla os quedais todo el fruto.  
Con signos halagais a los fanáticos,  
pero hecho con rutina, el signo es vano.  
Y el enviado que llegó no aparenta ser sacro;  
cuál todos era, agachado vivía en el suelo!  
pero es presa de un Dios que incendia falsos ídolos  
como incendió la zarza,

vol dir. que traballava  
la terra

Es un viajero tonto que habla palabras puras:  
un vino nuevo nos dejó probar;  
sus harapos están por el lagar rociados:  
nos da granos de trigo  
y su cuerpo está lleno de restos de la criba.

inepto

? □ Y barre el fuerte soplo de su voz  
en cada templo al espantajo obeso;  
las sombras que adorábamos se han hundido en la sombra,  
y a solas nos quedamos con un Diòs que arrebata.  
! Ay de aquél que no sienta su corazón partirse  
preveyendo el castigo de su daño,  
antes que Assur sea cenizas  
y Nínive arenal!-

una ver que alexa dins d'ell,  
la ver de Déu, no le pròpia

Y el rey bajó de su sitial de pedrería,  
y apartó los ojos que el augurio dañaba.  
Lanzó a los cuatro vientos su collar de amuletos  
y los aureos pendientes  
que enmarcaban su rostro,  
y pisó su tiara;  
y para en desnudez animal humillarse,  
tiró su ceñidor de gemas puras,

~~se arrancó los bordados~~  
y partió en dos la túnica con su último puñal.

~~-Anduve como enloquecido,~~  
~~tal fiebre me invadieron los vanos resplandores;~~  
~~y ahora me abre los ojos este áspero hablar~~  
~~y comprendo la lepra de mi airado poder.~~  
Y a mí vuelven las sombras y el pensamiento amargo  
y esa piedad que esclava, por rutina, creí,  
~~cuando por vez primera, de niño, con mi arco,~~  
a un pájaro abatí que por la luz volaba.

¡Oh Dios, dame consuelo!

Pues la ciudad en ruinas, poblada de invisibles,  
el bosque calcinado, el molino sin muela,  
el campo sin los frescos sangradores del río,  
la guerra y paz horribles  
duelen ante tus ojos.

~~Ante tus desmembradas naciones~~  
yo vengo a arrepentirme  
~~de tantas violadas esperanzas,~~  
~~del planir de ilusiones jamás realizadas,~~  
~~porque murieron en el atrio del alba;~~  
~~de los cercados y bancales~~  
~~que ya hombre alguno verá florecer.~~

Pero más todavía que como rey, pequeño  
como siervo de un templo de antigüedad preclara  
que tu Dios, hoy, transtorna y vence,  
~~Pues puse sobre el ara el exterminio~~  
~~redeado de velas y espirales de incienso.~~  
Matad, yo dije, hasta a los no nacidos:  
pues los dioses lo encuentran lisonjero.

Su risa, contemplando las torturas,  
hará saltar sus vientres de placer.

Porque una noche extraña, del fondo de los siglos,  
tras una misteriosa derrota de los hombres,  
cesaron en la tierra los cánticos más puros  
y no volvieron ángeles a nuestros escabeles.

Los hombres, en sus cuevas, ahumados por las teas,  
al fuerte león temieron, y a la sinuosa zorra;  
a todo animal bruto servían, e imitaban sus gritos,  
agachándose para caminar como ellos.

Después, buscó un sentido la luz: el Dios sería  
o fuerza o felonía, y el animal su altar.

Todos del Dios quisieron ser morada engañosa;  
y a danzar se pusieron con disfraces de monstruos.

Y dijeron al ídolo: -Sobrado honor usurpas:  
nos dan fuerza la espada y el juicio engañador.-  
Y con cuernos y garras los hombres fueron ídolos,  
con patas de caballo o con alas de halcón.

Y al crecer, el espíritu puso sobre las aras  
la cadera ferina  
unos remedios de hombre con bellos atavíos,  
y las piedades más claras fue llamada  
y tenían los dioses ya una bestia a sus pies.

Y yo, siervo del templo, debiendo hacer más nobles  
a los dioses, contraste de quien duda y quien cae,  
le di al dragón innúmero por víctimas los pueblos  
y devolví los templos al primitivo aullido.

Pero muy pronto ropa de saco ceñiré  
y miserablemente me sentaré en cenizas.

¡Oh heraldos, que se anuncie  
por toda la ciudad el gran remordimiento!

Es una orden del rey y de sus próceres:

~~—Ni el hombre ni tampoco el animal doméstico,  
vaca, cabra o cordero,  
debe probar comida ni bebida;~~  
~~Todo hombre vestirá ropa de saco~~  
~~y se hundirá en ceniza;~~  
~~y dando a Dios cada uno su tierno corazón,~~  
~~apartará aquel daño que estaba por hacer,~~  
~~Jehevá hizo pacto con llagado y mezquino~~  
~~y ampara al desgraciado.~~

submiso

¿Y si un llanto de amor hiciese que amaimara  
la llamarada de su ira?—

~~Rey y pueblo en piedad y temor santo,~~  
ante el cruce del duelo con la desesperanza  
escogieron el duelo, lleno de astros—  
~~con su alma en Dios tranquila~~  
~~como agua de un torrente calmándose en la hoya.~~

Y al tercer día, viendo bajo el ocaso de oro  
aquel redil arrepentido  
que dejaba su orgullo y mala vida  
y sequedad de entrañas,  
~~apacigüó Jehová sus cejas,~~ censo  
~~dejó su brazo suave en la rodilla~~  
~~y ante sus pies detuvo los oscuros prodigios~~  
~~que arrastran cuanto vive, como el viento a la parva.~~

~~Los idólos bicornos~~ o de untuosa escama  
bostezaban atónitos en olvidados zócalos;  
~~armas joyas en la arena eran volcados~~  
~~en la ceniza estaban volcadas armas, joyas,~~  
~~el relento~~ como esperando el fuego de Dios que las fundiera.  
~~En la cuita que unía toda suerte de tristes,~~  
~~una puta del puerto, vieja, del rey la pena~~  
~~calmaba, con jugido acompanzado.~~  
~~Va un mago, con la barba sucia por el estiercol,~~  
~~un chico dijo: - Oh, ¡mira el aire! El relento~~  
~~trae el perdón del cielo.~~

Entonces yo, con gran ardor  
de mortificación,  
dije: - ¿Por qué otra vez te compadeces,  
Jehová, ~~que~~ al inicuo llevas aún en tus brazos,  
~~ministro como un niño~~ ~~como a un niño malcriado?~~  
Tu voz, que me atolondra y que me inflama,  
~~segui, aunque me faltara mil veces el afán,~~  
con pierna de tullido, ranqueante...  
y yo bien sabía ~~de~~ porqué.

El dedo que al dejar el viejo Noé su ~~arena~~  
~~fruto~~ cerca  
lenta  
la  
deslende  
~~dibujó el ~~areo~~ iris sobre nubes fundiéndose~~

~~es el que distinguió a Cain con una seña  
para que ningún hombre lo matase.~~

Como temía que indulgente fueras,  
~~vela a Tartessos consegui tomar;~~ <sup>que te entre dafni</sup> ~~que te entre dafni~~  
te han de traicionar siglos ~~pero~~ maldecir  
<sup>Vuelves otra a media andar</sup> ~~y aún te desdecirías a mitad de camino.~~

me propuse  
me p prometí

¡Quién quieras que me crea  
si ahora corre a su antojo el que acosabas!  
Yo noté que me hablabas cara a cara  
y hoy me has dado la espalda.-

~~Creyendo que desde su azul palacio~~  
~~Y al creer que desde su azul palacio~~  
Jehová, endiosado, ~~se~~ asomaría a ~~pestis~~<sup>adrede</sup>,  
~~que~~ <sup>con su</sup> ~~se~~ estremeció mi alma de la intima respuesta:

-¿Te sienta bien la ira?-  
Como el niño enfadado que ~~se aparta~~ <sup>rechaza</sup>  
~~se~~ <sup>se</sup> palabras ~~sus~~ dulces,  
yo me alejé del sitio de mi pena  
por camino sin agua ni sombra verde alguna,  
el de la penitencia y la desesperanza,  
puesto que ambas conducen al desierto.

~~Y al otro día, en la hora leve en que aparece~~  
la claridad del mundo, en un paraje  
~~muy solitario y luciente de sed~~  
donde no hubo jamás hilo de agua ni charca,  
~~comenzó poco a poco~~  
~~a gruñir, otra vez, mi boca insana.~~

-Me decías: "Qué haremos del arco y de la honda?  
Que vuestra pura fe los deje como ofrenda,  
porque duráis sólo un momento

y yo, Jehová, soy el que permanece.

Ningún ingenio bético vale tal la esperanza  
en Quien señal no deja de maleza o de brote.

Eneargadme de la venganza;

donde pasa Jehová nada perdura.

Al onagro, que corre por doquiera,  
daré el palacio real, rota cáscara de oro;  
y al cárabo, la torre que ~~alas~~ nubes abatió.

El trono impuro y el sangriento altar  
serán espiral de humo cuando llegue la noche  
y una espiral de arena los recubrirá."

Así hablabas y el mundo temía tus enojos.

Los heraldos alados de tus misterios,  
puede ser que, incumpliendo tu orden incierta de castigo,  
se vuelvan a tus ojos por si pierden su enfado;  
Quizá hay gloria excesiva sumida en el desierto,  
ese fosal de imperios.-

Y en tal árido sitio

adormecíme bajo un sol de fuego;  
y después, con los párpados aún no del todo abiertos,  
advertí que una planta había junto a mí,  
una de rama muy plateada  
que al duro sol opone  
un baldaquín de estrellas de verde oscuridad,  
 ~~cada una~~ ~~me~~ ciéndose  
sobre un tallo resado.

¡Dicha del mundo, rama y hojas!

Dan casa a cuantos van y vienen;

~~de hojas caídas es la cama~~

~~y hojas vivas el sueño hacen más leve.~~

Y allí habla Dios con voz gentil y venerable;  
gozo encuentran los ojos y paz el pensamiento.

Rama y hojas, torso milagro,  
valen más que palos de tienda,  
valen más que palos de nave,  
Mi corazón no advierte ninguna angustia  
bajo tan eleuento murmullo.

¿Que ansioso ha pedido pensar que hallaría  
la primavera en el desierto?

Viví un día en tal sombra deleitosa;  
la mañana siguiente al filo de alba,  
Dios, que la planta creó ayer,  
mandó una gusanera que la secó, royéndola.

Y aún **Dios** **Hizo** que viniera un siroco  
de alas de polvo, arena y fuego,  
ira de infierno divirtiéndose  
que dando vueltas chispeaba,  
como airada con el futuro.

Y dije a sacudidas:  
-Mejor morir que seguir vivo. Muerte,  
ven, que tus manos besaría;  
quiero tu palma como apoyo.

Oh Muerte, último umbral y cúpula cumplida,  
terminus (bienvenida) del derencante humanus  
oh tú, que a los viajeros recibes con tu sombra,  
oh lugar sin consuelo y, al menos, sin partida!- *falla un verso \**

Una voz atajó mi lamento:  
Jehová me estaba hablando igual que a un niño herido.  
-¿Sólo por una planta  
la ira te invade? -Ciento, una ira mortal.  
-Te duele un brotecillo; y no te preocupaste

te viene  
te cae,  
te rae bien  
te nega

haciéndole nacer, ni lo cuidaste tú;  
fue un donativo del relente  
que un matinal rocío se llevó.  
Y a mí, que creo y nutro toda cosa que nace,  
¿no ha de dolerme nada  
Nínive, la ciudad de tres jornadas,  
con ciento veinte mil criaturas, que no saben  
cuál es su mano izquierda y su derecha,  
y con tantos rebaños  
y abundancia de reses?—

Y al cesar Jehová, yo supe  
que El no me habló desde un entorno claro  
del cielo, sino desde mí mismo, que le hería.  
Dentro de nuestras almas, donde nadie lo ve,  
pasadas cien estancias, Dios anida;  
y el dueño de la casa se tiende en el umbral  
como un criado, como un perro.

En el sueño, una noche abandoné mi tierra.

Bajo una luz cesara y verde, muy cansado,  
me decía: -¡Estoy lejos! -observando el entorno.  
Con las piernas colgando de aquel risco  
muy solo creí estar.

Y cavilando por qué sitio irme,  
y al trasponer los márgenes de abrojos  
el último suspiro ~~hizo~~ de aquel día,  
de pronto, más que verlos, yo noté  
los ojos de alguien que iba en pos de mí.  
Con deje griego habló una voz: -Te obstinas,  
amigo, yendo de desierto en desierto,  
bafado en cada aldea,  
al contar que te habló el dios que aún persigues!-

El modulaba entono muy cortés,  
~~con~~ sus párpados cerrándose, apiadados;  
el aire que movía aquella voz sutil  
helaba mi nuca abatida.

(Cuando tantea Dios

un corazón y dice: -Será mi confidente-,  
muy poco a poco lo desacostumbra  
de hablar con los demás.  
Quien oye a Dios, de todo se aparta,  
quien oye a Dios, se le anuda el aliento,  
quien mira a Dios, sobre él la hierba crece,  
quien mira a Dios pone cara de loco;  
y si cayera, de El aún cautivado,  
entraría en la muerte por el portal del día.

Y el hombre hecho salvaje por la alta soledad,  
no está habituado a los halagos  
y no gusta del décil, que semeja doncella

~~Y por le gusto el flye, que habla como doncella~~

y habla con cabeceo y sonsonete;  
el que se ha vuelto horaño del tahur no se fia,  
y ve señal de insidias de los genios traidores  
en el hombre obsequioso.)

¿Quién en lugar tan solo y sin memoria,  
pensaba yo, me acogerá obsequioso?

Bajo la noche que el declive oscurecía  
yo sóloatrás miraba, de soslayo.

Es todo lo que vemos, oía, mucho polvo;  
de partículas raudas es el alto riscal,  
la arena del sendero, los árboles, tu y yo.

Todo muere y retorna y gira sin cesar;  
y si allende la trémula rodada  
un ser divino hubiera,  
así mirase, lleno de afán por la carrera,  
vendría al remolino.

Nada puede librarse de su suerte  
de moverse, sino es cuidando no existir.-

-Tu sermón que me avisa, yo dije, no me altera,  
oh tú, llegado cuando en el ocaso  
moría ardiente la última viruta,  
tú, que te enroscas en el tronco  
como imitando a la serpiente,  
y que enciendes los ojos como el buho en la noche.

Quien bajo un mal hechizo  
el nombre de Jehová revuelca en ira,  
sí se mantiene fuerte gracias a su permiso  
de alentar aquel aire que imprecando respira;  
quien niega a Dios  
sólo niega una sórdida imagen que él se hizo;

quién desea evadirse con El topa;  
el triste y solitario le hace acudir, si reza;  
en su fulgor, se cubre la vista el fugitivo  
y quién le ignora, de El vive.

abandonado

Con voz que complaciéndote se arriesga  
a mi ardoroso hablar él contestaba:  
era el esmero vil que se desliza  
para echarte a perder y rodearte.

arrullándote

-Gran duda tengo  
que sea quién tanto es y tan velado llega.  
Mientras yo vivo, a ver, ¿qué hace?  
Nada sé de él ni tengo sus noticias.  
No sirve ir por las cimas y meterse en las cuevas.  
Si vive, aquí hay un risco: que me empuje a rodar.

Retrocedí en pavor

del Dios así ofendido.

*me di al dios fender*

Y miré: nadie estaba en el alto roquedal  
y en pleno cielo, nada.

Y en la noche vacía que calma todo ruido,

más vacía por falta del rayo tronador,

*me inundó los oídos la resaca*  
de mi propia marea.

*Y estalló la gran risa*  
Y estalló la gran risa  
del descreído;

y luego fue que me prendió la llama  
de un pensamiento:

-¡Salva tu fe en seguida!-

Y con exceso de rabiosa fuerza

*me fui hacia el retador, igual que un poseído,*

y aferrándole el pecho como si fuera un nudo  
lo arroja de cabeza por el risco.

Y cuando por instinto me aparté, un golpe atroz  
me hizo caer muy débil, sin hombría;  
y era sólo un sonido lo que me trastornaba.  
el tronar <sup>en</sup> el tronar del <sup>en</sup> cuerpo en un saliente.

Agarrado a unos cardos

me sostuve agotado, en un camtel del yermo.  
 Me amenazó la roca, me avergonzaba el aire.  
Dios me dejaba al borde de la hondura  
encogido como un gusano.

Y claramente oí como una música:

<sup>habrá</sup>  
-No ~~hay~~ blasfemia  
como negar que Dios sea perdón.  
Porque Abel fue ~~g~~ servidor.  
Y si Dios fuera intolerante  
¿quién podría vivir?

¿Quién dice: me vengaré de Dios? ¿Quién se dispone  
a conducir a Dios contra fantasmas que huyen?

El ampara al lobo y ~~la~~ la oveja  
y al gavilán y a los nidales.

El es quien limpia la maraña  
y poda su precioso vergel, envuelto en ríos.

Le resta señorío el que castiga;  
para la vida El nos alzó  
y nos la quitará cuando sea la hora;  
así como al chiquillo, que ve el mundo menguar  
porque cierra sus ojos la fatiga,  
se quita una apariencia de algo con que jugó.

Yo vengaré a Dios?

abrete acoge

toma

Y hundido en lo profundo de un abismo aún más grande  
que el del muerto, yo alzaba la cabeza como  
sin atreverme; y viendo escrito en las estrellas  
una promesa por piedad apuntada,  
a rastras por el suelo, yo adoraba su Nombre.

Estaba el Líbano al caer del año  
cuando se acercó al hombre la queja del chacal,  
y las nubes ~~se~~ se hacinan y el viento lloriquea.

Ya la cigarra con su música  
no aserraba el tronco del pino;  
rastros de niebla había en el sendero  
y más presto la tarde se acostaba;  
la última flor, la flor de la olivarda,  
veía un cielo hecho de aterido satén.  
*frius*

Jonás, que en la blancura de sus años  
respiraba a buen ritmo y sin pesar,  
miró hacia la ternura  
del cielo tras el corto afán de una llovizna,  
y se quitó, al sentarse, el cabecil  
y el cesto con el pan y las hierbas, en el flanco  
de una suave colina, mirando al mar lejano,  
que ribetean vides, como en sangre.

*sin duda, y sin molestia*

-A yacer bajo piedras y pinocha,  
Jonás habló, mi cuerpo se decanta:  
seminó y caminó muy lejos de mis tierras,  
y ya a un estrecho hueco todo en mí se acomoda:  
y se acortan mi vista, mis pasos y mi aliento,  
y mi frente se inclina, tal pidiendo descanso.  
"Si yo no me muriera!", piensa el loco.  
Pero la ley fue dicha en el primer jardín:  
"Vienes del polvo y a él te vas";  
y a él te vas, dice el hombre, para no regresar.

Le tierra que orgullosa te llevaba,  
Adán, heredero del mundo, no te olvida;

*primogénito*

tu sueño le hizo ver pesadas las centurias,  
y le asusta el secreto de tu largo dormir  
que te degrada y descompone.

Y mientras huye cada generación agota  
sus rojizas mañanas,  
la tierra aún anora  
el sol en tus cabellos.

Y todavía fueras como árbol que se empina  
si tu rescate hubiera la tierra anticipado,  
polvo del polvo de la arcilla prístina  
que nos contagias la caducidad.

Y a ti en hilera vamos,  
Adán, detrás de ti, por el camino viejo.  
Y ni podemos ver la luz que tanto amabas  
sin pensar que llevamos en préstamo su manto.  
Pero aún así tu lumbre de gloria  
se reflejó en la multitud de seres.  
Breve tal nuestra noche, es transitoria,  
Adán, tu noche bajo sello.

En la hora amarga del adiós, cantad  
una canción de cuna, la más dulce.

Rorque Dios siempre crea y alarga el universo,  
y el polvo de la muerte hará brillar.

¡Oh de los vivos primogénito, al que un ángel  
sepultó un día en cueva por sólo él conocida,  
a los graves acordes del llanto de la tierra!: se alzará un Hijo tuyo que en la piedra dormía  
sin ninguna señal de desgracias,  
y no deshecho en polvo y en cenizas, sino  
entre el alba, por donde lo quiso esir la muerte,  
el primer ser nacido de los muertos.  
Porque Dios arrebata

sólo vivos, e ignora ley mortal;  
no para polvos o huesos entregó  
su alianza eterna.

Tenemos contra el fin una promesa  
de Dios, que se renueva en cada estirpe,  
más alta en la de Abraham que en la de Noé.  
Dios, concediendo dones, aumenta su tesoro.  
El su promesa ensancha más que su fe el viviente.

El nuevo primogénito, el júbilo del cielo,  
dirá: "Cuanto es de Dios me pertenece",  
y El, viendo que se acerca a su albedrío  
el vuelo de los ángeles hasta el valle de lágrimas,  
día vendrá en que estando entre una muchedumbre,  
suspire, fatigado por tantas peticiones:

"(Oh labriegos de pobres pedregales,  
oh pescadores con las redes viejas!  
Yo os donaré el milagro de Jonás."

Pues El, para aliviar nuestra agonía y ungirnos  
en la paz que nos dan los augurios cumplidos,  
ha de vivir tres días sumido por la muerte  
y el tercer día se liberará.

Por el surco de plata de sus pasos serenos,  
en pago de sus penas, será hallado más bello  
Por expertos de amor el paraíso,  
siempre más alejado de las crestas brutales  
y del viejo y sangrante altar sobre el abismo.

Beseñrido como un telón,  
el cielo, ante la estirpe redimida,  
mostrará el fin de las edades.  
Piedra y árbol que gimen, con vida brillarán  
al ver glorificados a los santos.

La muerte será rota en sus guaridas

y héroes se volverán las cenizas que roe  
y [será] luz la renacida sangre  
y el cuerpo vindicado de todos sus ultrajes.

Así hablaba Jonás, en la hora en que desmaya  
el día, y el silencio se alarga en el collado, los chopos  
y el corazón se alivia rendido de cansancio,  
suspirando en la paz;  
cesa la charla del follaje;  
por el confín del cielo una ternura cunde;  
suavemente una nube se desluce,  
ella misma borrando su palacio blanquísimo;  
y en quien se aviene a la dulzor nocturna  
un pensamiento de piedad destella  
como un astro que cae.

1 con (un) suspiro de paz.

-Salta en mi pecho como un niño al sol del día,  
oh intelecto de Dios,  
tu que arreglas los pliegues de la dicha  
y como con un canto abrevias nuestro duelo.  
Oh lecho, oh fuente que huyes, oh aircillo marino,  
ojo de oro mirando a través del parral,  
y, en la hora que estalla el calor polvoriento,  
sombra segura de una roca.

pensamiento

Pues todo, salvo Dios, es pasajero.  
¿Quién dirá sus diversos y eternos resplandores  
con habla extraña  
y labios tartamudos?  
¡Adios, pues, grandes zarpas de avaricia y castigo!  
¡Claro goce morir para nueva naciencia!

Sólo en amarse volverá el rebelde.

X  
Pues sobrepasarás la justicia del Padre,  
oh maternal cuidado  
del requesón, la miel y las manzanas!